

Fauna virtual

El león norteafricano

Francisco Saro Gandarillas

Recuerdo, en alguno de mis ya lejanos años mozos, haber leído en algún medio, que no puedo precisar, la noticia de que en un lugar recóndito de las montañas de Marruecos se había avistado un ejemplar del mítico león norteafricano. Como no puedo tampoco precisar la época del año en que se dio la noticia no me atrevo a decir que la misma tuviera la consistencia de las habituales en periodos estacionales relativas a la enésima aparición del monstruo del lago Ness. Pero en aquella época, según todas las probabilidades, ya no quedaba en el norte de África un solo león que confirmara tan sorprendente aseveración.

Hoy, relejendo las interesantes páginas de la "Revista Hispano Africana", el hace mucho tiempo desaparecido órgano de la Liga Africanista, me topo con un interesante artículo del que fue eminente zoólogo Ángel Cabrera (1879-1960), cuyo título, "Los leones de Marruecos", nos retrotrae a las épocas, ya más que olvidadas, en que el rey de los animales se movía a sus anchas por el territorio vecino.

En el artículo mencionado, publicado en 1925, Cabrera, insistente visitante de la zona española de Marruecos, escribe que, según el legendario y vitalicio cónsul de Inglaterra en Tánger, sir John Drummond-Hay, hacia el año 1839 todavía quedaban bastantes leones en Guelaya, el territorio marroquí más inmediato a Melilla. Leí la interesante obra de sir John, "Marocco, its wild tribes and savage animals", hace unos cuantos años, gracias a la inestimable colaboración, nunca suficientemente ponderada, del popular Collins, sin la cual nunca hubiese podido leer el puñado de obras inglesas que durante los siglos XVIII y XIX se publicaron con relación a Marruecos y, de rebote, a Melilla y su entorno. Debido a mi mediocre conocimiento de la lengua inglesa no me percaté entonces de la sorprendente afirmación de Drummond-Hay.

Un cuarto de siglo llevo repasando montañas de papeles de todo tipo, relacionados con Melilla y el territorio adyacente y jamás pude leer dato alguno que hiciera referencia a la existencia cercana de leones en época tan tardía. Esto no es una demostración taxativa de que no los hubiera, pero para mí supone una prueba más en la presunción de que el gran felino había pasado mucho tiempo antes al recuerdo.

En 1845, el capitán Alvear, de la guarnición de Melilla, sondeaba a los rifeños presentes en Melilla, sacándoles toda clase de datos sobre el territorio cercano, incluida la fauna, y nadie mencionó a los leones.

Cierto que hay indicios de que en algún tiempo los leones pudieron pisar los campos del Rif oriental, tal como puede apreciarse en la toponimia de la zona, pero no sabemos en que momento aparecieron los nombres geográficos que los recuerdan y por lo tanto no podemos establecer la época.

En el siglo XVI

La existencia de leones en Marruecos y Argelia está más que documentada. Es un axioma sobre el que no voy a insistir. En el siglo XVI, según las referencias aportadas por León Africano y Luis de Mármol, debían abundar en algunos parajes del norte de África. Según Cabrera, de las plazas españolas salían a veces caballeros, lanza en ristre, a practicar el deporte de la caza, deporte que, afirma el mismo autor, se prolongó durante el siglo siguiente.

Para Mármol, "Descripción general de África, 1573", se trataba de un "animal salvaje, recio, animoso y cruel más



Leones de Argel (1872)

que otro ninguno", que atacaba a toda clase de animales, salvajes y domésticos. Los "señores africanos" los cazaban a base de lanza y saeta, sacándole de su guarida con el estrépito de atabales, añafiles y dulzainas, y en muchas ocasiones con serias pérdidas en hombres y caballos. Mármol cuenta el caso, ocurrido en la kabila de Temesna (territorio mal definido situado entre los de Chauía y Tadia) en el que un león hirió a once caballos y mató tres hombres. Situaba a los más peligrosos en la propia Temesna, en Fez, cerca de Tremecén, y entre Bona y Túnez. El propio autor asegura -tendremos que creerlo- que en Fez se hacían corridas de leones como si fueran toros, aunque también afirmaba que si no se le tiene

Seguían siendo abundantes, pues Frejus, en 1670, en su viaje desde Alhucemas, vio leones vagabundeando por las llanuras de Taza, y el corsario capitán Phelps, capturado por los piratas saletinos en 1685, se topó con varios leones camino de la costa, cuando escapaba de sus captores.

Su abundancia parece confirmarse porque, según escribe mi ilustrado amigo Carlos Posac, "Andanzas de un caballero malagueño por tierras marroquíes, 1982", el historiador portugués Fernando de Menezes afirmaba en su día que en la ribera africana del Estrecho se cazaban tantos leones en la primera mitad del siglo XVII que en el mercado de Tánger se vendía la carne para su consumo.

En el siglo XVIII

Thomas Pellow hizo el recorrido de Mequinez a Tafilalet en 1735. De su experiencia salió una publicación, "The story of the long captivity and adventures..., 1739", en la que daba consejos a los posibles viajeros sobre como salir airoso de un encuentro con leones. La primera norma era insultarle, pero en la lengua del país, no fuera que los animales no entendieran su lengua materna, con el fatídico resultado que se podía esperar. La segunda, mirarle fijamente dándole a entender que no se le tenía miedo. El león, atemorizado "se levanta sobre sus patas, azotándose duramente el lomo con la cola, caminando sobre aquellas, rugiendo de forma terrible..."; cuando se halla a una cierta distancia el león volvía a sentarse de cara a la inasequible víctima. y el proceso volvía a repetirse, con los mismos insultos y el mismo talante amenazador; generalmente, a la tercera vez se iba definitivamente abandonando el campo. Desde luego hay que tener una infinita reserva de fe para creerse semejante asunto. Aunque Pellow afirme a continuación: "se que es verdad porque me he visto algunas veces obligado, en mis viajes a través del país a efectuar el experimento". La secuencia anterior es sospechosamente similar a la ya mencionada para el siglo XVII, a cargo del escritor anónimo de 1609.

Según Budgett Meakin, "The land of the moors, 1903", por el mismo tiempo, el doctor Drown decía que, efectivamente, ese era el modus operandi de los árabes en casos similares, pero añadía que jamás se había encontrado con nadie que mencionase una experiencia personal con aplicación de tan original experimento.

Para darle más color a la cuestión, Charant recomendaba aterrorizar a la bestia flameando un turbante desenrollado como si fuera una serpiente.

Con el paulatino incremento de la posesión de armas de fuego en manos de la gente, el número de leones fue des-

**El historiador portugués
Fernando de Menezes afirmaba en su día que
en la ribera africana del Estrecho
se cazaban tantos leones
en la primera mitad del siglo XVII
que en el mercado de Tánger se vendía la
carne para su consumo.**

miedo y se le hace frente, no ataca, lo que, por cierto, es coincidente con algunos otros autores de los siglos siguientes. León Africano -desconcertante- decía que si un león se presentaba ante una mujer desnuda, avergonzado, llorando y rugiendo, agacharía la cabeza y se marcharía. También situaba a los leones más peligrosos en el bosque de la Mamora, y los más numerosos, aunque también los más cobardes, en un paraje no determinado llamado Agla que Renou, "Description géographique de l'empire de Maroc, 1846", no pudo concretar, situado en las inmediaciones del río Uarga, entre Fez y Uazan. Cobardes hasta el punto de que por aquel entonces a un hombre tímido se le decía que era "bravo como los leones de Agla, a los que un ternero les comería la cola"

Tan abundantes eran en esta época que en 1549 se llegaron a juntar 50 leones, cada uno de ellos capturado por un caid diferente, y sus cabezas se colocaron sobre una puerta especialmente construida en la muralla de Marrakech.

Uno de los leones vistos por Mármol tenía una altura de